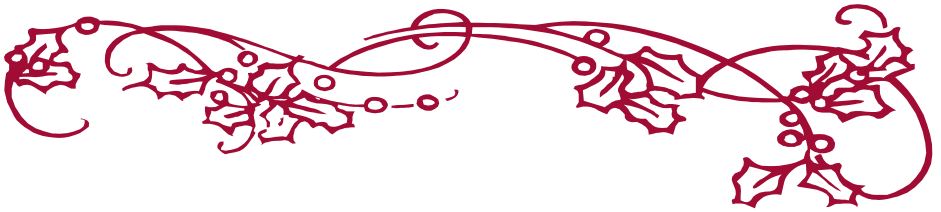


El
Glorioso
Evangelio



El Glorioso Evangelio



Índice

Herencia De Santos 1

por Virgilio Crook

2ª Tesalonicenses 5

por Douglas L. Crook

Siete Pasos Abajo 9

por Débora Isenbletter

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 10 – N° 12

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

La Herencia De Los Santos

por Virgilio Crook
(parte 11)

En otra oportunidad los discípulos estuvieron andando, yendo por el mar y se levantó un gran viento en el mar y el barco comenzó a tambalear y estaban por hundirse ya y Jesús, ¿dónde estaba? Estaba durmiendo. Ellos le dijeron: ¿no te das cuidado de nosotros? ¿No te importa que nos estamos hundiendo? Y el Señor se levantó y les dijo en: **Marcos 4:40** “...¿por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?” Me gustaría poder decirles que los tiempos en que vivimos van a mejorar, que la política va a ser mejor, que la economía va a ser mejor también, que va a haber menos violencia en el mundo, que los creyentes van a ser más espirituales, pero las Escrituras nos dicen lo contrario.

“Aquel día, cuando llegó la noche, les dijo: Pasemos al otro lado. Y despidiendo a la multitud, le tomaron como estaba, en la barca; y había también con él otras barcas. Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba.” Marcos 4:35 al 37 Esta escena no es poca cosa. Es algo real, fue una tormenta real. No podemos negar que las cosas que están pasando aquí no existen. ¡Sí! Existen. Son reales, pero nuestro Dios es más real. En tales situaciones en la vida, cuando parece que nuestro barco va a hundirse, Jesús ofrece SU paz. *“Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos? Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza. Marcos 4:38, 39* Esta es la paz de Jesús,

esta es SU paz. No estamos hablando de algo tan especial que nosotros estamos volando por el aire. ¡No! Vemos aquí que así fue el acontecimiento real de la naturaleza. La barca en que ellos estaban era real, eran cosas reales, los hombres eran reales, el viento que se levantó era real y el peligro también era real, pero Jesús se levantó y simplemente dijo: “Calla.” Sí, todo alrededor de él fue agitación, pero Jesús dijo: “mi paz” domina, no la agitación del momento. Dice que Jesús se levantó e hizo “gran bonanza.” Otra versión dice: “se quedó sin molestia.” Esta es la paz que tenemos de parte de nuestro Señor. Es su paz, pero él nos la ha dado a nosotros y esa es la paz que cada uno tenemos. Tenemos la oportunidad de echar mano de esta paz. Yo no sé la condición o la situación de cada uno que está leyendo estas palabras porque por una u otra razón, hay muchas cosas que nos causan agitación. Hay muchas situaciones que realmente nos causan preocupación en nuestras vidas, pero tenemos la paz del Señor, tenemos SU paz. No es una paz fabricada, no es que decimos: “bueno no existen problemas, por lo tanto tengo paz.” ¡No! Realmente en medio de los problemas tengo paz, en medio de la faz del problema hay una quietud, hay una paz. ¿Cuántas veces pasa así en nuestras vidas? Vamos al Señor por una cuestión y la situación continúa tal cual, no cambia, la situación es igual, pero en el profundo del ser hay una quietud, hay una paz. Es interesante ¿no es cierto? Esta es la paz del Señor. Así que, tal vez no cambia la situación en nuestro medio, Dios no hizo ningún milagro todavía, pero nos da la paz. Esta es la paz del Señor Jesucristo. La vemos en su ejemplo. En nuestra vida hay agitación diariamente, pero vemos el ejemplo del Señor Jesús al reprender la tempestad y se enmudeció. El mundo está turbado, pero el creyente tiene la paz de Jesús.

“Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz.” **Números 6:24 al 26** Esta es la bendición que los sacerdotes tenían que pronunciar sobre Israel y estas palabras son de Dios mismo,

por supuesto. ¿Dónde está esta paz? A veces creo que nosotros creemos que es un escudo o un yelmo que podemos poner y así andar, pero ¡no! No, la paz está “dentro de nosotros, no está afuera.” Para afuera tenemos el escudo de la fe y el yelmo de la salvación y otras cosas, pero esto es algo que Dios pone dentro de nosotros: “la paz.”

Isaías 26:12 Nos habla de esto. “*Jehová, tú nos darás paz porque también hiciste en nosotros todas nuestras obras.*” “*En nosotros.*” ¿Cómo viene la paz? No es una fórmula, ni una receta, es algo que Dios hace por su Palabra. Nos muestra como es la paz. A nosotros nos corresponde la paz del Señor Jesucristo, vemos su ejemplo, él exteriormente padeció peligro, pero adentro él tenía paz.

“*Mucha paz tienen los que aman tu ley y no hay para ellos tropiezo.*” **Salmo 119:165** Recuerde la porción que recién leímos, “el Señor, se levantó y habló.” Su palabra calmó el mar. “*Tu ley*” aquí es la Palabra de Dios. ¿Cuál es su reacción después de leer la Palabra de Dios? ¿Qué siente usted en su ser? ¿Una agitación, una preocupación? ¡No! La paz, por lo menos, así me afecta a mí porque aún las porciones que hablan de juicio y demás cosas negativas, a mí no me molestan, no me agitan porque yo sé que soy hijo de Dios. Yo sé que he pasado de muerte a vida y sé que este juicio, del cual habla la Palabra, no es para mí, yo tengo otras promesas. Los que aman la Palabra de Dios sienten la paz. Para ellos hay una paz en el profundo su ser. Cuando nos sentimos agitados, ¿qué es lo que debemos hacer? Leer la Palabra y orar, no procurar de encontrar una salida según nuestro parecer, sino leer la Palabra y orar. Pedro hizo lo correcto. Él tenía que pagar el impuesto y se fue junto al Señor y el Señor le dio la respuesta.

“*Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado.*” **Isaías 26:3** Otra gran promesa relacionada con nuestra herencia de parte del Señor, “*mi paz os doy.*” Tenemos el

privilegio de confiar y éste es el resultado de confiar en el Señor. Esta confianza produce la paz en nuestro ser. A veces la gente cree que no nos importan las cosas que pasan, pero no es así. De afuera, tal vez no haya indicación de nada porque adentro hay una paz y esta es la paz del Señor. La paz produce una confianza completa en él, en que él tiene control. A veces vemos las cosas como son y no sabemos qué pasa. Bueno, Dios tiene control. Yo tengo la confianza en que él no perdió el control, mi Padre está siempre en control.

Más adelante vamos a mirar dos maneras en que el enemigo procura impedir esta paz o quitar esta paz. El enemigo no quiere que tengamos paz porque el Diablo ha venido para matar, hurtar, destruir y agitar. Esta es la obra de Satanás, es su gozo, es su delicia cuando un creyente no goza de la paz de Jesús. Él se queda muy contento cuando el creyente no tiene paz.

“La ley de verdad estuvo en su boca, e iniquidad no fue hallada en sus labios; en paz y en justicia anduvo conmigo y a muchos hizo apartar de la iniquidad.”
Malaquías 2:6 Aquí se ve el ejemplo de la tribu de Leví. Tener la verdad en el corazón y la boca nos capacita para vivir en paz, sin molestias. Pero hay que pelear para tener esta paz porque el enemigo procura por muchos métodos quitar esa paz.



Lecciones Sobre Segunda Tesalonicenses

por Douglas L. Crook
(parte 5)

Consideramos *2ª Tesalonicenses 2:13 al 17* en nuestra última lección. Antes de dejar esta porción, quiero recalcar una vez más la importancia de estar firmes en la doctrina de Pablo y de retenerla fielmente.

“Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra.” 2ª Tesalonicenses 3:15

Yo he tomado estas exhortaciones muy seria y personalmente. Soy apasionado en mi responsabilidad de retener fielmente y estar firmes en las doctrinas que Dios dio a Pablo para la edificación del cuerpo de Cristo. Soy ardiente en mi celo en cuanto a mi responsabilidad de transmitir a la generación que viene, la enseñanza del Apóstol Pablo para que ella tenga la preparación necesaria para esta vida y para la eternidad.

Importa la doctrina que usted cree. Importa lo que usted enseña a otros. Importa cuál mensaje usted apoya. Lo triste es que muchos creyentes que han tenido el privilegio de escuchar la enseñanza del evangelio de Pablo en su totalidad han sido seducidos por Satanás y piensan que los detalles doctrinales no importan. Dejan el apoyo de la predicación de todo el consejo de Dios porque buscan el tipo de música que prefieren o porque desean participar en ciertas actividades o programas. Asisten congregaciones que ofrecen estas cosas y no les importa si no enseñan ciertas verdades Bíblicas o aun si enseñan cosas que contradicen la verdad.

Muchas veces cuando recalco la importancia de la sana doctrina y del peligro de asociarse con la doctrina falsa,

algunos me acusan de la arrogancia de pensar que si alguien no asiste a mí iglesia o no es parte de mí grupo, que está equivocado y mal. Me acusan de enseñar que soy élite y otros creyentes son inferiores. Atribuyen la fidelidad en retener la sana doctrina con una actitud que no muestra la gracia hacia a otros.

Quiero procurar de aclarar mi pasión por el mensaje de la gracia de Dios como fue revelado al Apóstol Pablo. Nuestra lealtad no se debe a un hombre mortal, ministerio humano, un grupo específico, organización, denominación o ubicación geográfica. Estar firme y retener la sana doctrina no quiere decir que usted sigue ciegamente los caprichos o mandatos de un solo predicador, denominación o grupo.

Nuestra lealtad se debe solamente a Jesucristo y su mensaje. Jesús mismo escogió al Apóstol Pablo como instrumento por el cual él reveló la plenitud de sus propósitos de su gracia. Jesús entregó un solo mensaje a la Iglesia, un solo cuerpo de verdad. Si usted va a ser fiel a Jesús, tiene que ser fiel en vivir según la verdad que él entregó a Pablo y tiene que ser fiel en compartir esa verdad con otros. (*Hechos 20:25 al 32*)

¿Son los detalles doctrinales realmente tan importante?
 ¿No es suficiente enseñar que Dios nos ama y debemos amar a Dios y a otros? Bueno, vamos a contestar esas preguntas por considerar la educación de nuestros hijos en temas naturales. ¿Piensa, usted, que es importante enseñar a sus hijos a leer y escribir y hacer matemática? ¿Por qué? Porque es esencial poseer tal sabiduría para poder tener éxito en la sociedad y en el negocio, ¿verdad? Un padre que no da una educación a su hijo no le ama como debe amarle.

¿Importa los detalles de la educación de sus hijos o la única cosa importante es que vayan a clase y que el maestro les hable de cualquier cosa? Es cierto que hay varios estilos de presentar las mismas verdades y hechos, sin embargo, los esenciales de leer, escribir y la matemática no cambian. No estoy hablando de estilo, sino de substancia.

¿Le sería aceptable si el maestro de matemática enseñara a su hijo que $2+2=5$? Que peligrosa sería edificar una casa o edificio o cualquier otra cosa si uno no usa las fórmulas correctas. ¿Estaría bien si el maestro enseñara a su hijo que la palabra “vaca” se escribe “baca?” Claro que no.

Hermanos, los detalles importan. Importa lo que cree y apoya. Por ejemplo, si usted asiste y apoya una iglesia que enseña que es posible que el creyente pierde su salvación después de ser renacido por fe en Cristo Jesús, usted está promoviendo una mentira que contradice la verdad de la revelación de Pablo; que declara que todos los que creen en Jesús fueron escogidos por Dios para salvación antes de la fundación del mundo. Es como decir que $2+2=5$. No es correcto. Es error. Es una mentira peligrosa.

Si usted apoya la enseñanza que no es la voluntad de Dios que cada creyente reciba al Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas, es como decir que está bien escribir la palabra “vaca” como “baca.”

Lo mismo se aplica a todas las doctrinas esenciales del evangelio de Pablo y de todas las Escrituras. Toda sana doctrina importa. La justificación por fe, las dos naturalezas del creyente, la seguridad del creyente, la plenitud del Espíritu Santo, el andar en el Espíritu diariamente, la oración, el ministerio de amor hacia otros miembros del Cuerpo de Cristo, las recompensas, las filas en la resurrección, la segunda venida de Cristo y las profecías de los últimos días, todos tienen importancia.

Cualquier enseñanza o persona que contradice estas doctrinas no es sana. Hay muchas religiones, iglesias y denominaciones que no están presentando una verdad suficiente para señalar a un individuo a la salvación que es por fe en Jesús. Yo no odio a las personas que asisten tales congregaciones. Les amo y por eso es mi deseo que tengan oportunidad de escuchar el evangelio en su simplicidad y poder para salvarles.

Hay otras iglesias que están presentando suficiente verdad para señalar a la gente a Jesús como Salvador y aun otras iglesias que están edificando a los hermanos con ciertas sanas doctrinas que ayudan a los santos en su andar espiritual. Doy gracias a Dios por cada medida de verdad que se enseña al pueblo de Dios. Si aceptaron a Jesús como su Salvador, son eternamente mis hermanos en el Señor. No les menosprecio. Les aprecio y les amo en el Señor.

Sin embargo, mi amor por cada miembro del Cuerpo de Cristo no anula mi responsabilidad de estar firme en todo el consejo de Dios. No anula mi obligación y privilegio de retener toda la sana doctrina y de transmitir esas doctrinas a otros.

Muchos hermanos están dispuestos a comprometer ciertas doctrinas por sus deseos de obtener otras cosas y lograr otras metas. Justifican su apoyo de iglesias que enseñan algunas doctrinas sanas mezcladas con errores doctrinales por decir, “por lo menos, enseñan alguna verdad.” ¿Estaría usted satisfecho si sus hijos fueran enseñados correctamente en la escuela que $2+2=4$, pero que también fueran enseñados en la misma escuela que la palabra “vaca” se escribe “baca?” Pienso que no.

No entiendo porque tantos creyentes están contentos con escuchar solamente ciertas partes de la verdad y a la misma vez aguantan ciertos errores cuando Jesús ha revelado todo el consejo de Dios al Apóstol Pablo. ¿No es nuestra educación en cosas espirituales sumamente más importante que nuestra educación en cosas naturales?

Yo soy apasionado en cuanto a la importancia de la sana doctrina y nuestra responsabilidad de retenerla. La revelación dada a Pablo es la única enseñanza que puede equiparnos para alcanzar éxito espiritual y capacitarnos para disfrutar la plenitud de la gracia de Dios en esta vida y en la eternidad.

“Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra.” 2ª Tesalonicenses 3:15



Los Siete Pasos De Bajeza De Jesús

por Débora Isenbletter
(parte 3)

El quinto paso de humillación de Jesús: “*haciéndose obediente.*” *Verso 8*

Este es el quinto paso de humillación y se refiere a la obediencia en la vida de Jesús. Él “se hizo” obediente por pasos y cada paso muestra un grado de obediencia más grande. Yo creo que esto muestra que él llegó a ser más y más obediente a medida que vivió su vida. Esto muestra que él no fue hecho obediente, ni fue forzado a obedecer. Él eligió obedecer. Cuando él “*se despojó de sí mismo,*” él llegó a ser obediente. Aquel que creó todo (*Colosense 1:16*) se sujetó a todas las cosas que él había creado. Cuando él tomó “*la forma de siervo,*” él llegó a ser obediente. Cuando él fue “*hecho semejante a los hombres,*” él llegó a ser obediente. Cuando él “*se humilló a sí mismo,*” él llegó a ser obediente. Aquel que fue mayor que los ángeles, voluntariamente fue hecho menor que ellos. (*Hebreos 2:9*) En cada uno de estos pasos que lleva al quinto paso, vemos que él llegó a ser más y más obediente, hasta que su vida pudiera ser sumada en una sola palabra: OBEDIENCIA.

¿Qué significa la obediencia? ¿Cómo se la define? La concordancia Strong's dice que la palabra viene de una palabra que simplemente significa: “escuchar” y eso lo dice todo. El diccionario Webster la define: “la acción de seguir instrucciones, sometiéndose a la autoridad de alguien o acatar la voluntad de la persona que manda, de lo que establece una norma o de lo que ordena la ley.” La obediencia está vista cuando uno está de acuerdo, o se somete o cumple. Jesús

escuchó a Dios, estuvo de acuerdo con Dios, él se sometió a Dios. El quinto paso (la obediencia) enfoca en cómo él vivió su vida. Él vino para cumplir la ley. (*Mateo 5:17*) Él dijo que vino para hacer la voluntad de Dios. (*Salmo 40:8; Hebreos 10:7*) Él vino para cumplir toda justicia. (*Mateo 3:15*) Él no buscó su propia voluntad, sino la del Padre. (*Juan 5:30*) Aquel que hizo la ley, estuvo dispuesto a venir y obedecer aquella ley.

Hebreos 5:8 declara que Jesús “aprendió” la obediencia por las cosas que él sufrió. Esto nos dice que cada experiencia y cada prueba enseñó a Jesús el significado de la obediencia. ¿No es eso lo que pasa en nuestra vida también? ¿No es cierto que las experiencias que pasamos nos enseñan algo acerca de nosotros mismos? A veces es algo que no queremos ver, una debilidad y a veces una virtud que no nos dimos cuenta que teníamos. La vida es una experiencia de aprendizaje. Observe lo que Jesús aprendió después que él dejó a sus padres y comenzó a ministrar. Él aprendió la obediencia cuando fue tentado en el desierto por Satanás. (*Mateo 4:1 al 11*) Él aprendió a depender de la Palabra de Dios y nada más. Él aprendió la obediencia cada vez que los Fariseos le tentaron (*Mateo 19:3*) y lo hicieron repetidamente con intento fatal. Ellos le persiguieron y procuraron matarle. (*Juan 5:16; 7:1, 25*) Él aprendió la obediencia cada día de su vida. Sus días fueron llenos de pruebas. Él dijo concerniente a sus discípulos: “...vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas.” **Lucas 22:28**

La obediencia comienza con un propósito de corazón y fluye de aquella actitud de corazón. Si hay un fracaso, comienza en el corazón. Saúl fracasó aquella prueba de obediencia y en la admonición de Samuel encontramos cómo Dios ve la obediencia. Samuel dijo: “*ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios...*” **1º Samuel 15:22** Saúl ofreció una señal de sacrificio, pero fracasó en obedecer. ¿Por qué? Porque su corazón no fue rendido a la Palabra de Dios. Jesús eligió obedecer, eso muestra su propósito de corazón. Empezó a obedecer el momento que él dijo: “...*he aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad...*” **Hebreos 10:9** y después él

vino e hizo la voluntad de Dios. Que contraste hay entre Jesús y Adán. Obediencia es lo que Adán fracasó en hacer y lo que Jesús fue capaz de hacer. (**Romanos 5:19**) Esto es lo que nosotros debemos hacer, pues, es el testimonio de la Nueva Creación. Esta es una parte esencial de la mente de Cristo y la petición de Pablo: “*haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús.*” **Filipenses 2:5** Es la mente sumisa – la mente obediente.

El sexto paso abajo de Jesús: “hasta la muerte.” Verso 8

Aquí tenemos el sexto paso abajo que Jesús tomó, lo cual guía al paso final, el séptimo. Note cómo cada uno de estos pasos de obediencia llevan a Jesús más y más abajo. Jesús llegó a ser obediente (el quinto paso) y aquella obediencia fue vista en su vida y ministerio diario. Durante aquella vida diaria de obediencia, él sabía que hubo un paso final que él tuvo que tomar. Su obediencia tenía que ser hasta la muerte, de otra manera no sería una obediencia completa. Desde el momento que Jesús tomó aquel primer paso, él sabía dónde le guiaría, le guiaría a la muerte. Él sabía que todos los otros sacrificios no habían agradado a Dios por completo, pues, él dijo: “*sacrificio y ofrenda no te agrada...*” **Salmo 40:6** La obediencia de aquel que ofreció el sacrificio agradó a Dios, pero el animal que fue sacrificado no lo hizo y tampoco lo pudo. La sangre de aquellos animales no pudo quitar los pecados, sólo pudo cubrirlos hasta el próximo sacrificio o el próximo Día de Expiación. “*porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.*” **Hebreos 10:4** Jesús sabía eso y él sabía lo que quitaría los pecados y lo que satisfacería a Dios. Por eso, él dijo: “*he aquí, vengo...el hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado...*” **Salmo 40:7, 8** Ningún animal pudo decir eso. Cuando Jesús dijo eso, él lo dijo mucho más antes que él tomara aquel primer paso abajo. Él lo dijo sabiendo que sería hasta la muerte.

Jesús sabía cuál fue la voluntad de Dios y cuál fue la obra que él fue enviado a hacer y también sabía que él tenía que

completarla (**Juan 4:34**) y lo que significaría - lo significaría: hasta la muerte. Él sabía lo que el Buen Pastor tendría que hacer, “él da su vida,” (**Juan 10:11**) y tenía que estar dispuesto a poner su vida (**Juan 10:5**) y él estuvo dispuesto a hacer eso. El acto final de la obediencia está visto en el Jardín de Getsemaní. Allí, Jesús rindió su voluntad a la voluntad de su Padre y aceptó aquella copa cuando él dijo: “...no sea como yo quiero, sino como tú...” (**Mateo 26:39 al 44**) Esa copa representa tanto y sí, es su muerte, pero es mucho más. Aquella copa representa su entrega, su sumisión, su sufrimiento, su quebranto y lo más grande de todo, nuestros pecados. Él gustó la amargura de aquella copa en el Jardín, mucho antes de la cruz. Cuando fue arrestado, no hizo nada. En su juicio, no dijo nada. Cuando permaneció en silencio, vemos su obediencia hasta la muerte. Él supo lo que pudo hacer, lo que él tenía el poder para hacer, pero no hizo nada. Él supo que él fue el Cordero de Dios, “*llevado al matadero...y no abrió su boca.*” **Isaías 53:7** Este es el ejemplo maravilloso de la obediencia hasta la muerte porque ese sería el resultado. No sería cualquier muerte, sino la muerte que se vería en el paso final de su humillación, el séptimo.

El séptimo paso abajo de Jesús: “y muerte de la cruz.” Verso 8

Aquí está el último paso, el paso final. No es simplemente su muerte lo que vemos, sino el tipo de muerte, la manera en que él murió – la muerte de la cruz. Jesús podía haber elegido una muerte rápida o fácil y a la vez ser obediente, pero él no lo hizo – él hizo más. Su muerte fue una muerte lenta, una muerte pública, una muerte reservada para los criminales. Cada uno de los Evangelios describe su muerte por decir: “él fue crucificado” y eso lo dijo todo. Para la gente de aquel día, eso sería todo lo que se necesitaría, traería un cuadro visual que sería inolvidable. Hoy en día, podemos leer acerca de los aspectos de la crucifixión y procurar entenderla, pero no importa cuánto procuramos nunca podemos comprender lo que ella significó para el Señor.

Cuando pensamos de la muerte de la cruz, podemos decir lo siguiente:

La cruz fue un lugar de rechazamiento. El hombre le rechazó y Dios le rechazó.

La cruz fue un lugar de humillación. Él fue desnudado, azotado, abofeteado y burlado.

La cruz fue un lugar de sufrimiento. Jesús sufrió en cuerpo, alma y espíritu. Junto con el registro de los Evangelios, el *Salmo 22* expresa aquel sufrimiento. Sufrimiento de corazón, (*Salmo 22:1 al 6*) sufrimiento emocional, (*Salmo 22:7 al 10*) y sufrimiento físico. (*Salmo 22:14 al 18*)

La cruz fue un lugar de juicio. Fue el altar sobre el cual el Cordero de Dios fue inmolado. Fue el altar sobre el cual el Padre ofreció a su Hijo. Fue un altar sobre el cual descansó cada ofrenda; por el pecado, de expiación, holocausto, de paz, todas las cuales señalaron adelante a la cruz.

La cruz fue un lugar de pecado. Fue allí que el pecado fue juzgado. Fue allí que el pecado abundó, pero también fue allí donde la gracia sobreabundó. (*Romanos 5:20*)

La cruz fue un lugar de victoria (aunque parecía un lugar de derrota.) fue allí que Jesús dijo: “*consumado es.*” *Juan 19:30* Fue allí que la justicia de Dios fue satisfecha, final y completamente. Fue allí que el hombre fue final y completamente redimido.

La cruz fue un lugar de revelación. Fue el lugar donde el amor de Dios y de Jesús fueron revelados completamente y desplegados para que todos lo vieran.

La muerte de la cruz, aquel paso final abajo, aquel paso final de obediencia debe llevarnos de rodillas ante él en alabanza, adoración y agradecimiento. Es la culminación de toda su obediencia y el resultado debe hacer que fluya de nuestro corazón un deseo de devolverle la misma obediencia.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com